

La dimensión social del patrimonio: identidad, memorias y barrialidad en Playa Ancha, Valparaíso

Mauricio Rojas Alcayaga¹
Universidad Alberto Hurtado

Maritza Farlora²
Universidad de Playa Ancha

Resumen: Valparaíso fue reconocido por UNESCO el año 2003 como parte de los sitios Patrimonio de la Humanidad, no obstante, este reconocimiento internacional evidencia importantes problemas en el plan de manejo y, lo más preocupante, una importante desafección por parte de la población con el patrimonio. Sin embargo, en el cerro Playa Ancha se observa una situación diferente desde un movimiento social que exhibe una importante identificación con su patrimonio cultural. De este modo, a partir de una investigación cualitativa, en base a grupos de discusión comunitarios, pudimos concluir que lo que permite configurar esta predisposición favorable hacia el patrimonio cultural, a diferencia de otras zonas de la ciudad, se debe a una apropiación social de la noción de patrimonio, que se fundamenta en identidades colectivas, una imbricación al barrio y una memoria resignificada en tiempo presente, distinta a la concepción tradicional que privilegia consideraciones arquitectónicas o monumentales.

Palabras clave: patrimonio; identidad; memoria; barrio; Playa Ancha.

ROJAS ALCAYAGA, Mauricio; FARLORA, Maritza. **La dimensión social del patrimonio: identidad, memorias y barrialidad en Playa Ancha, Valparaíso.** *Aceno – Revista de Antropología do Centro-Oeste*, 10 (23): 21-36, maio a agosto de 2023. ISSN: 2358-5587

ACENO

¹ Mauricio Rojas Alcayaga es Doctor en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma de México en la especialidad cultura y patrimonio. Profesor del Departamento Antropología, Universidad Alberto Hurtado, Chile.

² Doctor en Lingüística. Académica Jornada Completa Facultad de Humanidades Universidad de Playa Ancha.

A dimensão social do patrimônio: identidade, memórias e vizinhança na Playa Ancha, Valparaíso

Resumo: Valparaíso foi reconhecida pela UNESCO em 2003 como parte do Patrimônio Mundial da Humanidade, no entanto, esse reconhecimento internacional mostra importantes problemas no plano de gestão; e o mais preocupante, um desentendimento significativo por parte da população com o patrimônio. No entanto, no Morro Playa Ancha observa-se uma situação diferente de um movimento social que apresenta uma importante identificação com seu patrimônio cultural. Desta forma, a partir de uma pesquisa qualitativa, baseada em grupos de discussão comunitários, podemos concluir que, o que nos permite configurar essa predisposição favorável ao patrimônio cultural, diferentemente de outras áreas da cidade, se deve a uma apropriação social da noção de patrimônio, que se baseia em identidades coletivas, uma sobreposição com o bairro e uma memória ressignificada no tempo presente, diferente da concepção tradicional que privilegia considerações arquitetônicas ou monumentais.

Palavras-chave: patrimônio; identidade; memória; vizinhança; Playa Ancha.

The social dimension of heritage: identity, memories and neighborhood in Playa Ancha, Valparaíso

Abstract: Valparaíso was recognized by UNESCO in 2003 as part of the heritage sites of humanity. However, this international recognition reveals important problems in the management plan, and most worrying thing, it shows a significant disaffection on the part of the population with its heritage. Nevertheless, in the Playa Ancha hill and from a social movement that shows an important identification with its cultural heritage, a very different situation can be observed. In this way, from a qualitative research based on community discussion groups, we were able to conclude that what allows us to configure this favorable predisposition towards cultural heritage, unlike other areas of the city, is due to a social appropriation of the notion of heritage that is based on collective identities, an imbrication to the neighborhood and a resignified memory in the present time. A different idea from the traditional conception that privileges architectural or monumental considerations.

Keywords: heritage; identity; memories; neighborhood; Playa Ancha.

Yo creo que quien no ve el patrimonio desde lo cotidiano, desde la vida, yo creo que nunca lo va a poder entender (vecino Playa Ancha).

Si bien desde hace un tiempo considerable la noción de patrimonio exhibe una importante transformación abandonando el predominio de paradigmas monumentales y esteticistas hacia consideraciones más procesuales y de co-producción social – teniendo como hito principal en esta dirección la “Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales” realizada en México por UNESCO en 1982 (NIVÓN, 2006) – es, sin duda, en el campo de las prácticas sociales en donde se puede apreciar la mayor innovación configurando una versión contemporánea de los procesos de valorización patrimonial. Ésta tendría como base principal la noción de que lo patrimonial se construye socialmente a partir de lugares cotidianos e identidades compartidas, por sobre factores históricos o de estética excepcional. En cierto sentido se podría argumentar que se ha transitado desde los objetos a los sujetos, y en estricto rigor hacia sujetos colectivos. Esto ha provocado como consecuencia que las disciplinas tradicionales que se ocupaban del fenómeno patrimonial como la arquitectura, la historia del arte y la restauración comiencen a verse acompañadas de antropólogos, sociólogos y gestores culturales, tanto en sus estudios como en los procesos de protección o salvaguarda, ante el creciente protagonismo de las comunidades que contienen o habitan el patrimonio.

Este último factor marca una sutil pero significativa frontera entre los estudios tradicionales del patrimonio, que consideran como criterios preponderantes la escasez, la nobleza y obsolescencia (PRATS, 2004), respecto de los enfoques sociales de análisis que ponen en el centro de sus estudios y observación los factores de identidad con el espacio, los procesos participativos y los empoderamientos comunitarios que lo componen. Este artículo adscribe al segundo enfoque y analiza en base a esta premisa un caso paradigmático como lo es el proceso de organización social de los habitantes del cerro Playa Ancha en Valparaíso, quienes se proponen obtener protección patrimonial a partir del inicio de un expediente para ser declarados Zona Típica³. El caso resulta especialmente relevante en una ciudad que, a pesar de haber obtenido el reconocimiento de UNESCO⁴ de gran parte de su zona histórica como Patrimonio de la Humanidad el año 2003, exhibe permanentes contradicciones e incoherencias en su plan de manejo, agudizado por una débil participación social en el proceso de nominación.

Esto conduce inmediatamente a preguntarse ¿qué permite o sustenta que los vecinos de Playa Ancha valoricen patrimonialmente su entorno vital a diferencia de otras zonas de la ciudad que evidencian un alto desinterés o desafección con el tema? Como hipótesis de trabajo se planteó que la comunidad playanchina, en

³ Normativa chilena que a través del Consejo de Monumentos Nacionales permite obtener protección legal a zonas urbanas
⁴ Organización de las Naciones Unidas para la Cultura, las Ciencias y la Educación.

concordancia con enfoques sociales del patrimonio (PRATS, 2004), ha configurado una trama de sentido que se fundamenta en identidades colectivas, una identificación comunitaria con el territorio-barrio y una memoria colectiva compartida. Estos factores son los que explicarían la motivación patrimonial que se observa y que se erigen por sobre el valor de monumentos u objetos históricos. De este modo, el lugar adquiere primacía y un carácter único desde la perspectiva de sus habitantes.

En la lógica de acceder a la comprensión del entramado social y las representaciones que construyen el patrimonio, resulta natural abordar el problema de investigación desde un enfoque cualitativo a partir de las voces de quienes componen las organizaciones sociales en el cerro Playa Ancha. Esta perspectiva de estudio ha permitido comprender los imaginarios que constituyen al movimiento social del sector a partir de sus propios protagonistas.

En consonancia con el interés por identificar las perspectivas sobre patrimonio que emergen de quienes forman parte de las agrupaciones que participan en el cerro de Playa Ancha, este estudio se inscribe en un paradigma cualitativo interpretativo de la realidad (IBAÑEZ, 1998) y supone que los discursos recogidos permiten dar cuenta de la dimensión social del patrimonio. Situarse en el análisis de los discursos como medio para acceder a los imaginarios o representaciones sobre el patrimonio implica considerar “los procesos y las condiciones de producción del lenguaje” (ORLANDI, 2012: 22), entendiendo que los discursos emergen como producto de un sujeto en un contexto histórico y social que bajo esta condición significa el mundo a través del lenguaje, y que su forma de significar el mundo se plasma en unos determinados usos y estrategias discursivas que el análisis restituye a través de la interpretación social de la dimensión discursivo-textual.

Valparaíso patrimonio de la humanidad

El año 2003, un sector denominado Área Histórica de la ciudad puerto de Valparaíso fue inscrito en la lista de Sitios del Patrimonio Mundial (SPM) bajo el criterio III: “Valparaíso es un testimonio excepcional de la fase temprana de globalización, a fines del siglo XIX, cuando se convirtió en el puerto líder de las rutas marítimas de la costa del Pacífico de Sudamérica” (PIGA, 2017). Dicha inscripción reconoce como Sitio de Patrimonio Mundial un polígono de 23 hectáreas, rodeado por un área de amortiguamiento de cerca de 44 hectáreas, que incluyen el Barrio Puerto, parte de los cerros Cordillera, Alegre y Concepción, y del distrito de negocios del centro de la ciudad. Esta área es donde el “testimonio excepcional” es percibido con mayor claridad, de acuerdo a la propuesta de las entidades nacionales a cargo de plantear la inscripción (el municipio, el Consejo de Monumentos Nacionales, DIBAM⁵, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, entre otros), y que fue aceptada por el Comité del Patrimonio Mundial de la UNESCO, reconociendo a Valparaíso como un lugar de interés patrimonial en el mundo.

Desde la inscripción en la lista se han sucedido una serie de debates que tocan de modos y perspectivas diversas las características y valores que constituyen ese patrimonio. Las posiciones dan cuenta de lecturas que hacen diversos actores en la ciudad, ligados a las actividades del puerto, del turismo, de la educación, pero también habitantes, usuarios, visitantes que viven la ciudad, lo que provoca múltiples miradas. Estas visiones en torno a los valores patrimoniales dicen relación

con las características y atributos físicos de Valparaíso, que son la huella de una cierta manera de vivir a lo largo de su historia y también con la condición de ciudad puerto, esto es, la impronta de una actividad de escala industrial.

Es precisamente este carácter de ciudad industrial y productiva lo que ha puesto en tensión distintos modelos de desarrollo para la ciudad y su relación con el patrimonio. Ello se ha visto agudizado por un cambio de paradigma en lo referido a la explotación portuaria, la que ha pasado de manos de una empresa pública a un modelo de negocios privado, con un sistema de concesiones que posibilitó incluso la privatización del borde costero, uno de los principales espacios públicos de la ciudad. Esta situación agonal entre un desarrollo alentado por la iniciativa privada y otro en base a recuperar la ciudad como un bien público, patrimonio incluido, ha despertado fuertes debates y disputas entre la propia ciudadanía.

En este escenario es posible afirmar que hoy existe un mayor involucramiento de los porteños en comparación al momento de la propia inscripción del sitio ante UNESCO, cuya voz estuvo escasamente presente (PIGA, 2017). Esta ausencia permitiría explicar las actuales divergencias tanto con los proyectos como con las definiciones del Sitio de Patrimonio Mundial –sus límites, el modo en que fue definido espacialmente, la institucionalidad, entre otras–. Se ha generado un intenso debate sobre qué hacer o, más bien, sobre qué no hacer en la ciudad, como lo evidencia la discusión pública en torno a la construcción de un centro comercial en el borde costero (BUSTOS Y AUTOR, 2015).

En una mirada en perspectiva a lo ocurrido en la inscripción del Sitio de Patrimonio Mundial del Área Histórica de la ciudad puerto de Valparaíso, según Piga (2017) es posible afirmar que no ha existido una identificación significativa de los habitantes con aquello de la ciudad que la hizo ser reconocida como “excepcional”, lo que se expresa en una relación compleja que impacta en las posibilidades respecto del desarrollo urbano de la ciudad y las eventuales oportunidades para valorar estos bienes patrimoniales y encauzarlos en procesos que generen dinámicas virtuosas, de índole económica, social, cultural y ambiental. Esto también se evidencia en la multiplicidad de lecturas, que no convergen en un acuerdo, sobre lo que debe ser considerado patrimonio y como debe ser resguardado.

Una de las dimensiones que es preciso considerar es aquello que las comunidades y los habitantes reconocen y consideran como patrimonio. Como se dijo, al momento de la inscripción de Valparaíso como Sitio de Patrimonio Mundial esta declaratoria fue elaborada y definida por equipos técnicos sin mayor participación de los habitantes o sus organizaciones, pues esas voces carecían de organización y no tenían la significación y el peso relativo que hoy exhiben. Entonces, parte de esa distancia con la declaratoria de UNESCO –o lo más identificable de ese territorio los cerros Alegre y Concepción– puede estar relacionada con la ausencia de participación de la comunidad de Valparaíso. En este contexto la situación del Cerro Playa Ancha, que exhibe un alto grado de involucramiento ciudadano en torno a su patrimonio, se manifiesta como un caso singular y distinto de lo ocurrido con la declaratoria del año 2003, ya que existe un importante nivel de organización social que busca obtener un reconocimiento patrimonial a partir de la figura de Zona Típica.

Coordenadas espaciales e históricas del cerro Playa Ancha

Playa Ancha se ubica en un territorio extenso situado al sur de la bahía de Valparaíso y comprende una serie de cerros más pequeños como Artillería, Toro, Las Perdices y Arrayán. Su ubicación en los márgenes de la ciudad generó que, desde sus orígenes, se acogiera allí enfermos y se destinara como un espacio de esparcimiento y recreación desde el borde costero hacia la meseta del cerro. Durante el siglo XIX, se consolidó también como un sector de defensa, debido a la construcción de fuertes para resguardar la ciudad levantados luego del bombardeo de la escuadra española a Valparaíso.

Tras el terremoto de 1906, el sector bajo incrementó el número de habitantes debido al desplazamiento de quienes sobrevivieron a la catástrofe y se instalaron en el cerro, área que soportó sin mayor contratiempo el fenómeno natural. La destrucción de parte importante del sector histórico de la ciudad provocó entonces un impulso en Playa Ancha y motivó la construcción de miradores y casas de estilo inglés, la implementación de avenidas, de un parque y un zoológico; además, se continuó la tradición naval con la presencia de regimientos.

En relación con Playa Ancha, Piga (2017) señala que la mayor parte de las publicaciones refieren a la consolidación del barrio en términos arquitectónicos, especialmente sobre la arquitectura inglesa de comienzos del siglo XX, y en específico la descripción estructural del legado de Harrington, arquitecto que construyó una serie de casas habitación de reconocible estilo inglés. Con el interés de dar cuenta de la transformación del sector “Estancilla de Playa Ancha”, ubicado en un espacio que en el siglo XIX se consolidó como un lugar de recreación y que hacia mediados del siglo pasado cambió a ser reconocido como un sector de universidades, estas publicaciones documentan el proceso que reconoce tanto la representación del sector en relación a la formación terciaria como también las manifestaciones todavía presentes de un espacio destinado a actividades populares y de recreación que aún hoy se conservan, ejemplificado en un par de quintas de recreo y en la reinstalación de fondas populares en lo que hoy se denomina Parque Alejo Barrios.

Cabe destacar que las universidades del sector en estudio desde las dos últimas décadas han empezado a contribuir de manera más sistemática a la elaboración de descripciones de las construcciones del barrio, específicamente se han realizado algunas tesis de grado sobre el tema desde la disciplina de la arquitectura. Una perspectiva más centrada en la relación de los sujetos con el territorio es la desarrollada por la Universidad de Playa Ancha a través de un Convenio de Desempeño, que ha colaborado con los espacios de discusión y reconstrucción del tejido social en este cerro emblemático.

Playa Ancha es un territorio con particularidades en la ciudad en el sentido de estar fuera del “anfiteatro”, lo que le ha conferido una singular identidad (la “República Independiente”) que se expresa en un patrimonio arraigado en sus habitantes, con una serie de prácticas y costumbres urbanas que se reconocen como un patrimonio inmaterial de gran calidad. En efecto, la península de Playa Ancha mira hacia el sur, hacia el mar abierto, no hacia la ciudad, lo que ha colaborado en esta percepción de singularidad dentro de Valparaíso. La legitimidad social del patrimonio.

A partir de esta historia, concebida como una identidad colectiva, la comunidad playanchina ha expresado su voluntad de ser reconocidos como una zona de valor patrimonial, para lo cual han ejecutado un intenso trabajo local con el fin de identificar participativamente sus principales atributos para obtener desde los

organismos oficiales tal reconocimiento, que les permitiría contar con adecuados mecanismos y herramientas de protección con el fin de poder dar sostenibilidad a ese patrimonio compartido. Aun así, sólo describir el fenómeno no dilucida la siguiente interrogante: ¿Qué factores han posibilitado que la comunidad de Playa Ancha se haya planteado ser considerados un activo patrimonial de Valparaíso?

Este fenómeno patrimonial se puede explicar, a nuestro juicio, en base a tres factores de distinta índole, pero totalmente ligados entre sí: lo propiamente patrimonial, lo social y lo espacial. El primero dice relación con el cambio paradigmático, sostenido por diversos especialistas, en cuanto a dejar de concebir el patrimonio como un hecho dado, siendo sustituido por la noción de que lo patrimonial es una construcción social (ROSAS MANTECÓN, 1998; PRATS, 2004). De este modo, se reconoce que, si bien el patrimonio siempre se ha concebido como una representación social, durante siglos se le otorgó valor a un número limitado de manifestaciones consideradas como las más representativas de una determinada nación o cultura, significando generalmente con ello lo más noble de los grupos sociales dominantes. En este contexto histórico la perspectiva patrimonial basada en la idea de construcción social alude, en primer lugar, a develar que la noción de patrimonio siempre ha tenido relación con una selección de valores atribuidos a determinados objetos o manifestaciones culturales promovidas por los grupos sociales hegemónicos, en desmedro de producciones culturales de los grupos subalternos, proceso naturalizado por medio de políticas públicas de los estados nacionales y sus élites culturales.

Y en segundo término, asumir esta perspectiva de lo patrimonial conduce a establecer como premisa que al hablar o actuar sobre el patrimonio ya no se trata sólo de un asunto de expertos e instituciones públicas preocupadas de herramientas legales y administrativas para su protección, sino que para su efectiva sostenibilidad necesita en lo esencial una condición de legitimidad y para ello requiere necesariamente de la valoración y apropiación de nuevos actores sociales que están fuera de las esferas del poder institucional, anclados más bien en sus propios territorios y prácticas culturales. De esta manera, se amplía definitivamente la base de legitimidad social del patrimonio a partir de las miradas y voces de nuevos grupos sociales excluidos históricamente de su valoración y que siempre padecieron la indiferencia oficial de sus producciones y símbolos culturales (GARCÍA CANCLINI, 1999).

Es decir, comprender el patrimonio como una construcción social se sustenta en que no hay objetos intrínsecamente patrimoniales, sino que su valorización responde a intereses de distintos grupos sociales, los que hoy, en razón de la pluralización de voces, se evidencian en un escenario con conflictos no sólo por el reconocimiento patrimonial, sino esencialmente por su sentido y legitimidad. Tanto es así que el investigador Patrice Melé (2014: 124) ha declarado:

La entrada al tema por el aspecto de los conflictos vuelve así posible el análisis de la construcción social del patrimonio. Si bien la acción patrimonial es el resultado de compromisos, éstos a su turno se construyen cada vez más como consecuencia de conflictos o de controversias.

Desde esta perspectiva, el anclaje del patrimonio está definitivamente cambiando de domicilio desde las representaciones más nobles y consensuadas de la sociedad hacia turbulentas creaciones sociales. Y, sin duda, estimulado por este cambio paradigmático en la propia concepción del patrimonio vemos hoy un cambio de apreciación incluso en los especialistas y en las propias instituciones

públicas a este respecto, como lo demuestra, por ejemplo, la creciente preocupación por el rescate y preservación de barrios, viviendas o tradiciones populares en sus más diversas manifestaciones.

Estos antecedentes nos inducen a establecer una línea complementaria de análisis en cuanto a establecer que si el patrimonio ha de concebirse como una construcción social, necesariamente debe abrirse a la consideración del carácter vivo y dinámico de éste, haciendo viable la propuesta de García Canclini (1999) en relación a que los usos sociales de los bienes patrimoniales son su principal herramienta de legitimidad, imprimiéndole mayores grados de representatividad y, por ende, aumentando la sostenibilidad en el tiempo a dichos bienes y símbolos culturales gracias a su carácter endógeno, colectivo y democrático:

Una mirada reformulada del patrimonio implica una consideración de sus usos sociales, no desde una mera actitud defensiva, de simple rescate, sino con una visión más compleja que reconozca las maneras en que la sociedad y las comunidades se apropian de su historia, puede involucrar a nuevos sectores. En la medida en que nuestro estudio y promoción del patrimonio asuma los conflictos que lo acompañan, puede contribuir al afianzamiento de la nación, pero ya no como algo abstracto, sino como lo que une y cohesiona en un proyecto histórico solidario a los grupos sociales preocupados por la forma en que habitan su espacio y conquistan su calidad de vida. (GARCÍA CANCLINI, 1999: 33)

Barrio, memoria e identidad social

Esta legitimidad social es la que se puede observar en Cerro Playa Ancha. En base a la investigación realizada con la comunidad se podría afirmar que ésta se sostiene en pilares que constituyen una urdimbre sociocultural. El primero de ellos es la identidad social construida en torno a sus imaginarios de barrio y sus prácticas sociales. En estricto rigor, se podría hablar de un contexto socio-ambiental como un elemento angular en la construcción de lo patrimonial a partir del estrecho vínculo que se desarrolla entre los habitantes con el territorio que les da sentido de ser y pertenecer y el sentido que propiamente ellos le otorgan con su forma de habitarlo. Así, consecuentemente, la identidad en torno a él se construye o edifica, llegando a comprender el patrimonio en relación a su imbricación con el territorio.

Esta perspectiva de análisis nos conduce a establecer que gran parte de la legitimidad (subráyese: no legalidad) contemporánea del fenómeno patrimonial alude no tanto a objetos sino a procesos sociales y, en específico, a identidades, como lo señala Llorenç Prats: “Pero el factor determinante es su carácter simbólico, su capacidad para representar simbólicamente una identidad. Esto es lo que explica el cómo y por qué (sic) se movilizan recursos para conservarlo y exponerlo” (2014: 22). Tanto así que el mismo autor señala que el patrimonio no es sino una versión ideologizada de la identidad (2014). De este modo, se concibe la identidad como un fenómeno social, dado que básicamente es una construcción simbólica. Es decir, la(s) identidad(es) es(son) el significado colectivo de las prácticas esencialmente culturales, por ende, se trata de una producción antropológica (PORTAL Y AGUADO, 1991). De allí la relevancia que ha adquirido el concepto de identidad social, tan apropiado a nuestro caso de estudio.

Para que la identidad social sea posible requiere como paso previo una operación cognitiva que permita concebir un proceso desde la identidad individual hacia identidades grupales o colectivas, y esto sólo es posible en la medida que el grupo establezca percepción de semejanzas con los miembros de dicho colectivo

y, a la vez, sea capaz de producir categorías de contrastes con otros grupos (VALERA Y POL, 1994).

Valera y Pol (1994) establecen incluso que la identidad social no se produce en el vacío sino en una relación dialógica con la categoría espacio, y en específico de acuerdo a nuestro propósito, y a nuestro estudio, en el espacio urbano. Lugar desde el cual emergen significaciones compartidas desde y hacia los sujetos colectivos a la vez:

Detrás de esta idea se encuentra la consideración del entorno urbano como algo más que el escenario físico donde se desarrolla la vida de los individuos, siendo un producto social fruto de la interacción simbólica que se da entre las personas que comparten un determinado entorno urbano. Los contenidos de estas categorizaciones vienen determinados por la interacción simbólica que se da entre las personas que comparten un determinado espacio y que se identifican con él a través de un conjunto de significados socialmente elaborados y compartidos. (VALERA y POL, 1994: 11)

Es tan intensa esta identificación simbólica que los grupos comunitarios que generan altos grados de pertenencia con determinado espacio urbano desarrollan una especial habilidad para internalizar las características del lugar que habitan como propias de su personalidad individual y colectiva, lo que algunos especialistas denominan imaginabilidad social (VALERA Y POL, 1994). Hecho muy atinente a la extendida idea de identidad *porteña*, que con tanto orgullo llevan y exclaman los habitantes de Valparaíso, o la condición de “República Independiente” que reclaman para sí los playanchinos.

Yo nací en el sexto sector de Playa Ancha en el año 91. Mi familia es de acá también, llegaron el 68 y algunos a Playa Ancha Alto, y por parte de mi madre también vivieron en la plaza, cerca de la Plaza Waddington, desde los años sesenta, entonces, de ahí en adelante el vínculo ha sido permanente. En el colegio, los colegios donde yo iba, el Alejo Barrio, el club Peñarol, que también es de la plaza Waddington y murió, cumplió 100 años y murió. (Informante 5)

Ahora, tal como se deja entrever en la propia descripción de la identidad y sus procesos sociales, ésta se encuentra íntimamente ligada a un factor temporal, es decir, la identificación y la apropiación sólo es posible en la medida que estas prácticas cotidianas en el espacio se reproduzcan con algún grado de temporalidad.

Esto nos lleva a otro pilar importante para entender el fenómeno patrimonial contemporáneo, y es que, si bien está más asociado a tipologías tradicionales del patrimonio, en la actualidad se resignifica de tal modo que hace necesario otro ángulo de análisis. Nos referimos a la memoria y sus procesos de memorialización.

Sin duda uno de los autores más eruditos y profundos del siglo XX a la hora de reflexionar sobre el pasado fue David Lowenthal, quien legó una base intelectual inquietante para los estudiosos del pasado al poner en entredicho la relación pasado como sinónimo de antigüedad, proponiéndonos, a cambio, una lectura en clave presente:

Claro que el pasado que se evoca de este modo es, en su mayor parte, objeto del presente. Al margen de nuestra fidelidad a la hora de conservar, de nuestra autenticidad a la hora de restaurar, de la profundidad de nuestro buceo en los tiempos pasados, la vida de antaño se basaba en formas de ser, así como en creencias no comparables con las nuestras. Lo cierto es que la diferencia implícita en el pasado es uno de sus encantos: nadie suspiraría por él si fuera mera réplica del presente. Sin embargo, no podemos evitar contemplarlo y celebrarlo con los lentes de los días presentes. (2010: 6)

De inmediato se colige que cualquier acceso al pasado necesariamente se hace a la luz de la visión o visiones desde el presente. No hay valores perennes ni hechos inmodificables, toda la lectura de sucesos pasados lo hacemos con lentes de hoy. Esto mismo se extiende a procesos como la memoria, y que tan nítidamente lo expresa Rossana Cassigoli: “La memoria no es recuerdo sistemático de hechos sino historicidad cotidiana. Una memoria que es praxis no se limita al pasado. Su trabajo no es cultivar la recordación, sino habitar el pasado aquí, en la responsabilidad presente” (2010:29). Si bien los estudios clásicos de la memoria aluden al marco social en el cual se desenvuelven las memorias, aun mantienen la ligazón memoria-recordación. En cambio, los nuevos enfoques, sin negar este proceso de índole psíquica, ponen el acento en la capacidad de producir memorias.

Es de tal magnitud este movimiento de carácter epistémico que Cassigoli afirma que:

No es hasta la aparición de la tesis de Walter Benjamin sobre el concepto de historia, que la memoria deja de ser considerada un sentimiento, como lo había sido desde Aristóteles hasta la época renacentista. La memoria se instituye entonces como un concepto hermenéutico consistente en sacar a luz y brindar sentido a lo insignificante. Además de fundarse como concepto hermenéutico, la memoria lo hace también como concepto epistémico, ya que produce conocimiento. (2010: 29)

Esto nos sitúa en otro campo de reflexión y acción al momento de pensar la memoria, ya que se le reconoce como un medio de creación de conocimiento. Con ello, no necesariamente se afirma que este conocimiento sea de carácter científico, ni menos experimental, sino se hace referencia a que más que una ensoñación o recordación la memoria es un conocimiento acumulativo de índole social, porque allí se expresa en toda su potencialidad, y permite producir distinciones y acciones pertinentes en el presente.

Un vecino de Playa Ancha lo expone de este modo:

Yo concibo el patrimonio como un conjunto de bienes materiales e inmateriales que pertenecen a un grupo social, a una comunidad o a una sociedad o a un grupo humano, depende de la escala que se hable, que es heredado desde el pasado, que es reconocido por esa comunidad para preservarlo en el presente, para desarrollarlo en el presente y para proyectarlo a futuro [...] bueno, eso, en el sentido a gran escala que yo lo aprecio. (Informante B1)

Pablo Aravena (2006) refuerza esta lectura al afirmar que la naturaleza de la memoria es primordialmente social, y que sólo adquiere sentido en la medida que es comunicable, es decir, transmitida a otros. Sólo allí alcanza su sentido. La memoria requiere necesariamente de un(os) emisor(es) y un(os) receptor(es), y no cualquier receptor sino una comunidad con vínculos previamente establecidos para que adquiera significación social.

Y aquí nos adentramos en otro de los pilares de la aproximación social al fenómeno del patrimonio: los barrios. Sin duda, uno de los arquetipos más representativos de la relación recíproca entre los espacios, el tiempo y los sujetos, ya sea a nivel individual o colectivo. Y si bien la noción tradicional de barrio se refiere a aquellos espacios en los bordes o afueras de la centralidad urbana habitados mayoritariamente por sectores populares o marginados (ROMERO 1997; GRUZINSKI 2004), nuevas teorías, de la mano del planteamiento de la construcción social de la realidad (BERGER Y LUCKMANN, 1986), han consolidado un acercamiento al fenómeno barrial no por sus condiciones físicas o tipológicas, sino por las significaciones sociales que los grupos humanos que los habitan les otor-

gan: "Ese espacio en el que confluyen múltiples realidades, que no pueden observarse desde la simpleza de lo espacial sino que hay que encontrar en el alma de sus habitantes, los trasegares de la vida cotidiana y la forma como se apropian de las comunidades" (TORRES Y CAÑÓN, 2015: 67).

En la idea o imagen de barrio se condensan armoniosamente los dos fundamentos principales de la identidad. Por un lado, el auto reconocimiento de la homogeneidad, sentirse parte de, y a la vez, por contraste, diferenciarse de otros barrios a partir de distinciones históricas, geográficas, pero esencialmente simbólicas, de imaginarios contruidos colectivamente, que se alimentan de prácticas culturales cotidianas y de relaciones sociales distintivas.

Esta ha conducido a que algunos autores señalen la existencia de una cultura barrial que exhibe sus propias características y prácticas, y que supera incluso el tradicional enfoque de modo de vida asumido por el culturalismo para enfocarlo más bien como un componente capaz de producir transformaciones. Bajo esta lógica lo plantea un activista patrimonial de Playa Ancha:

No estamos pidiendo a los PLADECO6 que nos arregle la calle no, estamos pidiendo que Playa Ancha lo consideramos un territorio que empieza acá y termina allá arriba, entonces, desde ese punto de vista, unir esta visión a través de organizaciones culturales, sociales, patrimoniales. (Informante B1)

En síntesis, podemos afirmar que lo barrial transgrede absolutamente el marco material y habitacional del mismo para constituirse como un espacio simbólico de representaciones sociales, tanto así que sus propias delimitaciones pueden ser inventadas (PORTAL, 2006). Además, sostenemos que lo barrial posee un alto grado de eficacia simbólica que produce sentido e impele a la acción dando forma a texturas políticas e incluso ideológicas como propias de la barrialidad en el contexto de la vida urbana (GRAVANO, 1988).

El discurso social del patrimonio

Para este artículo se consideran los discursos obtenidos por medio de doce entrevistas en profundidad, grupos de discusión y análisis de campo, de dirigentes sociales de organizaciones del sector cerro de Playa Ancha. El análisis concibe como supuesto que todo discurso es a la vez una práctica social, una práctica discursiva y una práctica textual.

La entrevista, como instrumento para la recolección de datos, ha demostrado gran pertinencia en la investigación cualitativa, pues se concibe como una técnica que se basa en el diálogo y que permite la emergencia de sentido desde la relación subjetiva de un entrevistador y su entrevistado, ya que "por su particular puesta en escena, está especialmente indicada para esa dramatización de contradicciones y de las tensiones que se dibujan y desdibujan en la memoria del entrevistado" (BALLESTER, 2006: 110). Desde esta relación es posible acceder a discursos que dan cuenta de las formas en que se construye la cultura.

Las categorías emergentes de la interpretación se definieron en razón de su pertinencia para tres niveles definidos:

Dimensiones discursivas	Unidades de análisis
Práctica social	Emergencia de discursos alternos respecto del discurso oficial sobre el patrimonio, enfocados en nuevas formas de gestionar el patrimonio que permitan su existencia y manejo desde la comunidad.
Práctica discursiva	Validación de la relevancia de un discurso alejado de lo oficial y cercano a lo local.
Práctica textual	Formas de presentación, atributos del patrimonio, verbos, intertextualidad (lugares referidos).

Tabla 1. Dimensiones de análisis de los discursos

El análisis considera los discursos en estudio como producto de una práctica comunicativa que sitúa a los entrevistados, participantes de organizaciones patrimonialistas del cerro Playa Ancha, desde una voz no siempre considerada por las autoridades políticas, pues se tiene como antecedente que para el proceso de declaratoria de Valparaíso como Sitio de Patrimonio Mundial no se incorporó suficientemente la participación de la comunidad y en este contexto la búsqueda de una declaratoria de Zona Típica para el sector de Playa Ancha se entiende como un punto focal del propósito a alcanzar.

Se muestran los resultados en una lectura que permite seguir una gradación que opera desde lo patrimonial material a lo inmaterial, en un ejercicio de sentido que otorga valor a lo material en su valor de marco o encuadre de unas formas de vida que se definen como lo valioso del patrimonio. Así, el patrimonio material aparece como relevante cuando es preciso justificar el quehacer de la organización, adquiriendo el valor de símbolo.

Y de ahí adelante el proyecto comenzó a tomar forma y sentido con el trabajo que se empezó a ejecutar y con el trabajo que recibimos que ya venía hecho de antes, porque había ya algo hecho de antes, había ya un interés por ese edificio en particular, por querer recuperar ese edificio en particular. (Informante GL 3)

En la cita se alude a la valorización de un edificio que antiguamente fue el teatro Odeón. Esta edificación pervive en tanto espacio de actividades culturales de la comunidad. Es preciso destacar que en muchos cerros de Valparaíso hubo teatros que operaron como lugares que congregaban a la comunidad.

En un nivel más abstracto que el anterior, lo material opera como elemento articulador de una memoria que se centra en el pasado próspero y comercial del sector, en una estrategia de valorización que instala en el presente un pasado con espacios que no existen y de los que no quedan vestigios materiales, pero que se definen como constitutivos del ser playanchino: "De cosas exclusivas playanchinas, bueno, tenemos un zoológico, por lo menos tenemos una memoria del zoológico; tenemos cine de barrio, ¿ya?, y tenemos cuestiones que son muy playanchinas" (Informante P 6).

La cita precedente valoriza la memoria de lo material, pues efectivamente hubo un zoológico alrededor de la década de los treinta, en un espacio que hoy es ocupado por una universidad, y de los dos cines del sector, uno de ellos está intentando ser recuperado como espacio cultural.

Y en este tránsito de lo material a lo inmaterial una de las cuestiones que se definen como parte de la identidad de los playanchinos refiere a la noción de barrio, que se construye desde las propias prácticas colectivas:

Un valor no solamente a lo estético, no solamente a lo tangible, sino que también tomamos valor a la organización, a la iniciativa de los vecinos, le tomamos un valor a la vida de barrio, le tomamos un valor a la identidad que nosotros empezamos a encontrar de estas diferentes actividades que realizábamos. (Informante B1)

Profundizando en esa dirección, y en consonancia con lo señalado con anterioridad, si bien se valora la memoria como un aspecto importante de lo patrimonial, ésta adquiere sentido sólo en tiempo presente, como lo señala un vecino de Playa Ancha:

Y no solamente va el tema de hacer un reconocimiento a la persona sino también a su memoria, porque la memoria de ellos es la que queda, ¿ya?, y nosotros no queremos que se olviden, que se sientan prácticamente solos y que no se sientan valorados porque uno de los aspectos que son necesarios de los patrimonios es la, es ser contemporáneo. (Informante B1)

El otro pilar señalado dentro del giro patrimonial hacia lo social es la identidad que se produce con el territorio-barrio, y éste es evidente en las expresiones de los habitantes de Playa Ancha:

Si no ponemos en valor el patrimonio lo más probable [es] que más adelante podamos perder ciertas tradiciones, costumbres y aspectos de nuestra vida. Y que si hoy día nos sentimos gratamente en un espacio lo podemos perder, ¿ya?, vamos a perder la identidad podemos perder el espacio, podemos perder estos lugares que recorremos a pie, estos lugares que nos sirven para mirar, para conversar con otro. Eso lo podemos perder, podemos perder la vista como en otros cerros, ¿ya?, que hay edificios. (Informante B1)

Ahondando en esta relación patrimonio-identidad en el discurso de los playanchinos, se considera incluso la organización social como una expresión genuina del carácter inmaterial del concepto:

La organización social yo creo que es importante, yo creo que eso lo destaco, lo destacaría como patrimonio intangible de Playa Ancha, que yo creo que eso le da bastante identidad, ¿ya?, y que esa organización social no solamente está plasmada ¿ya? por una lucha a lo mejor en un momento determinado un espacio. (Informante P6)

Toda esta urdimbre conceptual y social conduce a establecer lo patrimonial no por su belleza o historicidad, sino por algo sencillamente más profundo, lo que podríamos señalar como calidad de vida:

No la visión clásica del patrimonio, yo creo que a la comunidad le permitiría autocogerse, como colectividad, como un barrio. Al reconocer el patrimonio le permitiría tener una mejor cohabitabilidad en el territorio, cohabitabilidad en el sentido que yo cohabito con un otro entonces si el otro está bien, por una cuestión práctica, por un efecto recíproco, yo también voy a estar bien. Entonces, si nos vamos construyendo en ese sentido, vamos reconociendo esos elementos patrimoniales inmateriales, les vamos dando valor, lo vamos resignificando, podemos ir generando mejores condiciones para la calidad de vida, en el fondo. (Informante C2)

El patrimonio visto de este modo, en clave social, se entiende como resultado de la organización social que produce sentidos para lo patrimonial, el atributo del patrimonio no está en el objeto, sino en el sujeto que le otorga valor desde sus prácticas como organización social.

Conclusión

Todos estos factores expuestos a partir de la observación y voces de los habitantes de Playa Ancha permiten concluir que la singularidad del caso, en un contexto de desafección de la población con el patrimonio de Valparaíso expresado en su evidente deterioro, se debe a una perspectiva distinta de lo que este término representa, no como una distinción arquitectónica o como un recurso económico para paliar las exiguas finanzas municipales, sino esencialmente como un dispositivo de identidad social en torno a su territorio barrial y sus memorias compartidas en tiempo presente. Es a partir de este enfoque colectivo que nace endógenamente desde lo territorial que se puede explicar por qué el patrimonio cultural en el caso de Playa Ancha funciona como un activador social, al contrario de lo que ocurre mayoritariamente en otras zonas de la ciudad.

En Playa Ancha, como se puede extraer de las voces de sus vecinos, el patrimonio cultural es una construcción social que se contrapone a los modelos tradicionales en que son los expertos o las autoridades quienes definen cuáles son los bienes culturales que deben resguardarse o exaltar. Por el contrario, en este cerro de Valparaíso, que no pertenece al trazado histórico de la ciudad, si por ello se hace referencia al trazado original, y sin que medie ningún intento de expertos o autoridades, la idea y conciencia de lo patrimonial emerge de la propia visión social de sus habitantes que se organizan con sus propios recursos y capitales culturales en pro no sólo de un reconocimiento legal, sino lo que es más importante, como un factor de mejoramiento de calidad de vida. Dicho de otro modo, para los playanchinos patrimonio es sinónimo de bienestar, ese es su principal valor social.

A partir de esta investigación, se puede concluir que el mejor modo de preservar y dar sostenibilidad al patrimonio cultural requiere de mucho más que un reconocimiento oficial y/o legal, y que tampoco es suficiente la magnitud de la institución que lo otorgue. La mejor manera de dar sustento, aliento y larga vida a la conservación de bienes culturales, materiales e inmateriales es a partir de la legitimidad social que éstos adquieran, y en ese sentido la pureza original también pierde fuerza ante la resignificación presente que le otorgue la propia comunidad. Eso es lo que ocurre en Playa Ancha, son sus propios habitantes quienes a partir de sus propias claves y coordenadas sociales los que pueden sostener su patrimonio, porque justamente les pertenece, y su reconocimiento proviene de sus propios imaginarios y representaciones sociales. Debido a esto, mientras en muchas zonas de Valparaíso el patrimonio cultural decae, en este cerro porteño goza de muy buena salud y prosperidad.

Recebido em 1 de novembro de 2022.

Aprovado em 30 de agosto de 2023.

Referências

- AGUADO, José; PORTAL, María. Tiempo, espacio e identidad social. *Alteridades*, 1 (2): 31-41, 1991.
- ARAVENA, Pablo *et al.* *Trabajo, memoria y experiencia. Fuentes para la historia de la modernización del puerto de Valparaíso*. Valparaíso: CEIP, 2006.
- BALLESTER, L. El análisis semántico y pragmático de las entrevistas de investigación. *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. (11): 107-129, 2006.
- BERGER, Peter; LUCKMANN, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Madrid: Amorrortu, 1986.
- BUSTOS, Victoria; ROJAS, Mauricio. Valparaíso el derecho al Patrimonio. *Antropologías del Sur*, 3: 155-173, 2015.
- ORLANDI, E. *Análisis del Discurso. principios y procedimientos*. Santiago de Chile: LOM-UMCE, 2012.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. “Los usos sociales del Patrimonio Cultural.” In: *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, 1999.
- GRAVANO, Ariel. *Imaginario barriales*. Posadas: Universidad Nacional de Misiones, 2008.
- GRUZINSKI, Serge. *La Ciudad de México una historia*. México: Fondo Cultura Económica, 2004.
- IBAÑEZ, Jesús *et al.* *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza, 1998.
- LOWENTHAL, David. *El pasado es un país extraño*. Madrid: AKAL, 2010.
- MELÉ, Patrice. “Dimensiones conflictivas del patrimonio”. In: NIVÓN, Eduardo Mantecón Nivon (org.). *Gestionar el patrimonio en tiempos de globalización*. México, UAM-JP, 2010.
- NIVÓN, Eduardo Mantecón. *La política cultural. Temas, problemas y oportunidades*. México D.F: CONACULTA, 2006.
- PRATS, Llorenç. *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel, 2004.
- PIGA, José. *Documento Trabajo Interno*. Santiago de Chile: DIBAM, 2017.
- ROMERO, Luis. *¿Qué hacer con los pobres? Elites y sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895*. Buenos Aires: Sudamericana, 1997.
- ROSAS MANTECÓN, Ana. Presentación. El Patrimonio Cultural. Estudios contemporáneos. *Alteridades*, 8(16): 3-9, 1998.

TORRES, Carme; CAÑÓN, Luz. El barrio: ámbito social de encuentros y desencuentros. *Revista Amazonía Investiga*, 4 (7): 66-73, 2015.

VALERA, Sergi; POL, Enric. El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de Psicología*, (62): 5-24, 1994.